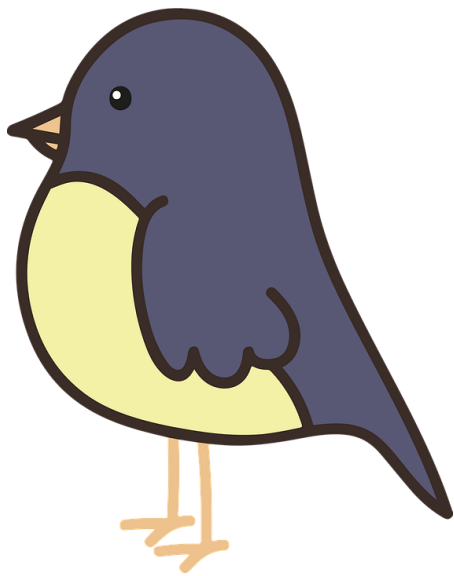


boca a un cocodrilo de enormes colmillos, de una fuerza descomunal, que respondía al nombre de Alubakar.



El chorlito Agapito era un poco pillo, y estaba harto de servir al cocodrilo.

Un día una idea se le ocurrió, que acabaría con su aburrida situación.

-Desafiaré a alguien con una apuesta, siempre que de mi trabajo nada sepa. Porque como yo puedo meterme en las fauces de Alubakar, si no lo saben en la trampa caerán.



Se dijo para sus adentros
Agapito.

Al cabo de unos días, al río
llegó una manada de gansos.

-Estos no saben nada de lo
que yo en mi vida hago,
pues no me conocen, por
lo que uno de ellos será
un buen candidato.

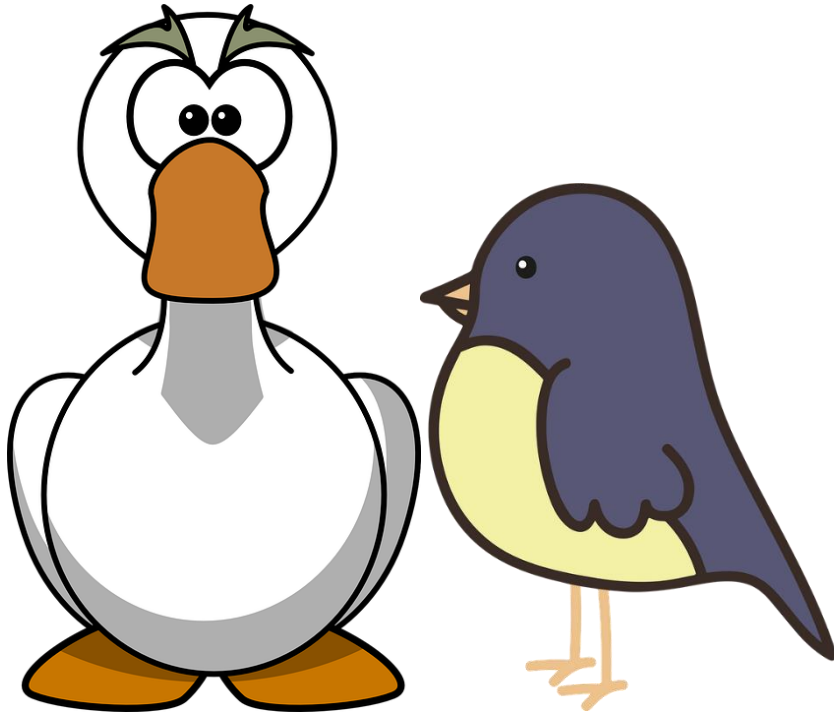
Muy decidido, no quiso perder más tiempo y pensó por un momento cuál de ellos se tragaría el anzuelo. Pasó por delante el ganso Segismundo nadando muy elegante, iba muy estirado, y se hacía el interesante.

- Buenos días, señor ganso, perdone que interrumpa su descanso.

Saludó Agapito.

- Buenos días, señor chorlito, ¿le puedo ayudar

en algo? Contestó el ganso muy solícito.



- Vera usted, estoy buscando a alguien que una apuesta conmigo quiera hacer.

El ganso se quedó pensando y dijo.

- Cuénteme en qué consiste su apuesta y yo veré si acepto su propuesta.
- Pues verá, -comenzó a contar el chorlito-, yo propongo ser el criado, de aquel que gane la siguiente apuesta.- Por un momento hizo un silencio y continuó diciendo-. La cual consiste en que yo te desafío a que soy capaz de meterme en las terribles fauces de un cocodrilo y todo hacerlo muy tranquilo.

Segismundo se echó a reír,
y contestó.

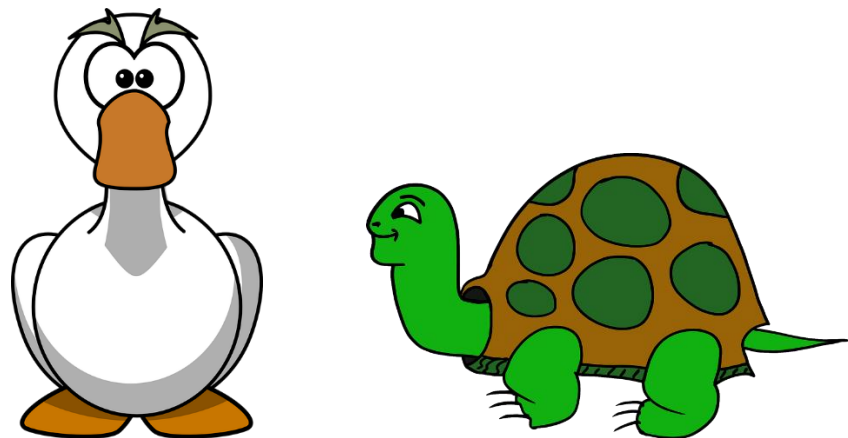
- Pero que chorlito más loco,
¡pues claro que acepto la
apuesta! Me está poniendo
un criado en bandeja,
pues eso nadie lo haría
estando bien de la cabeza.

Agapito sonrió y las alas se
frotó.

- Este ganso, mi anzuelo se
ha tragado y él será mi
criado.

Toda la escena fue
observada por una tortuga
anciana, que conocía muy

bien al pillo de Agapito. Se acercó disimuladamente al pobre Segismundo y le dijo:

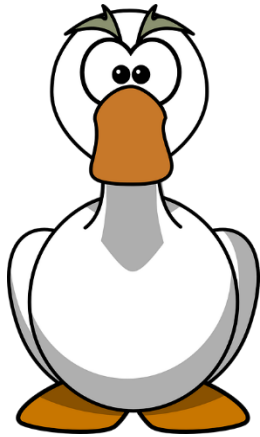


- Hay ganso iluso, ¿no sabes que el chorlito del Nilo, es el dentista del cocodrilo?

Entonces al conocer las pretensiones del pillo de Agapito, le pidió a éste esperar un poquito. El chorlito a

gruñir comenzó, hasta que finalmente aceptó.

El ganso corriendo se dirigió junto al cocodrilo feroz, al cual temblando desde la orilla le habló. Le contó lo ocurrido y Alubakar que era muy justo, le dijo:



- Vaya, vaya con mi amigo Agapito, quiere sacar de su trabajo un buen partido. Pero con malas artes y por ello tendrá su merecido. Cuando esté en mi boca la cerraré sin hacerle daño,

pero el susto que se llevará
no se le olvidará en un
año.

Llegó el momento de
ejecutar la apuesta y
Segismundo observaba como el
intrépido chorlito en la
terrible boca entraba, y allí
permanecía y por ella se
paseaba. Hasta que Abubakar
la boca cerró y rápidamente
abrió, pero un ala le pilló.

Agapito salió temblando, y
con el ala colgando, no
entendía lo que estaba
pasando.

Alubakar y Segismundo, se echaron a reír, y él comprendiendo que había sido engañado, de la vergüenza se quería morir.

Segismundo le dijo:

- Agapito que pillo eres, que me querías engañar, pero ahora tú serás quien me servirá

Deja de ser un pillo. Se leal y formal, llegarás más lejos y conseguirás más y, así tu alma más tranquila vivirá.